

MS 385  
25/1264

28 de Mayo de 1913

### La fiebre aftosa.

Hemos llamado la atención otras veces acerca de la falta absoluta de medidas tomadas para impedir las epidemias del ganado.

Los perjuicios que estas enfermedades ocasionan, en especial la fiebre aftosa, conocida vulgarmente con el nombre de epizotia son demasiado graves para que no se trate de evitarlas.

Hemos hecho notar, así mismo, las precauciones que en casos semejantes se toman en otros países.

En Inglaterra por ejemplo, se impide estrictamente el paso de animales infectados a las partes del territorio en que aún no se ha extendido la epidemia.

Aquí, se deja que la plaga se extienda libremente, sin impedir el transporte de ganado enfermo y sin tratar, siquiera, de desinfectar los carros que surven para y traerlos y que siguen prestando sus servicios y contaminando el ganado.

Actualmente, la epizotia se ha vuelto a manifestar en algunos fundos de los alrededores de Santiago y en diversos puntos de la provincia de Aconcagua.

Año a año se viene repitiendo este mal que viene a Chile, según se nos ha dicho, traído por los animales que vienen de la República Argentina, pues en Chile la enfermedad no es endémica.

Quando las dificultades para importar ese ganado eran mayores, los animales que venían afectados de epizotia, morían en el trayecto, y la epidemia se detenía así.

Pero ahora, con la facilidad de transporte, se importa anualmente, sin que se arbitre ninguna medida para impedir su repetición.

La fiebre aftosa, si bien es muy difícil conocerla en los ocho primeros días, después presenta caracteres bastante marcados para que sea reconocible por cualquiera; heridas en las patas, abundante salivación, etc.

No sería, pues, dificultosa impedir siquiera en parte que entraran al país animales enfermos; y ya que impedir que pasen de una provincia infectada a otra inmune, como se hace en otras partes sería casi impracticable, a los menos, <sup>empresario</sup> ~~esperar~~ la desinfección de los carros destinados al transporte del ganado.

Las pérdidas ocasionadas por la epizotia, son de tal consideración, que hemos oído a agricultores de la zona central, que están por renunciar al negocio de lechería - ya que las vacas son las que más sufren en vista de los perjuicios que reciben.

Estas pérdidas afectan al país de un modo considerable, y es de todo punto preciso tratar de ponerles remedio.

J.P.